

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
ANTE FORO SOCIEDAD CIVIL, TRANSPARENCIA Y CORRUPCIÓN
Managua 26 de Marzo de 1998

- Amigos todos

Decía Cicerón que *“La Patria tiene derecho a que nuestra alma, nuestro talento y nuestra razón le consagre sus mejores y más nobles facultades”*.

Si partimos de esa premisa podemos inferir que la Patria que heredamos no ha recibido de sus hijos lo mejor de nosotros. Los errores cometidos fueron el resultado principalmente de los ciudadanos y, por ende, de los gobiernos. Pero ya eso es un asunto del pasado.

Ahora tenemos que ver hacia delante, aunque es imperativo que debemos, de vez en cuando, mirar al espejo retrovisor, mirar al pasado, pero sin aferrarnos en él. Si sólo miramos al espejo retrovisor, estoy seguro de que vamos a chocar. Si nos aferramos al pasado, nos vamos a volver cautivos de la historia y apenas vamos a vivir en el pasado. Ver al pasado sólo nos puede ayudar para aprender de él o para entregar nuestros errores a la justicia.

Ya no podemos darnos el lujo de volver a cometer errores que nos conduzcan a otra dictadura, al exilio, al subdesarrollo, y a las grandes divisiones sociales e intrafamiliares.

Para que un país marche y sea propiciador del bien común se necesita de dos elementos indispensables: Que haya un buen gobierno, legítimo y eficiente; y que haya una ciudadanía comprometida con el bienestar común, que esté pendiente, con los ojos abiertos, para poder señalar mejores rutas y ayudar a avizorar peligros

Casualmente, uno de los pilares de la ideología liberal es que, para que el gobierno funcione, debe haber pleno consentimiento del gobernado. No sólo debe haber consentimiento del gobernado, sino que el gobernado debe participar en la conducción de su propia sociedad. Debe ser artífice de su propio futuro.

Cuando Alexis de Tocqueville llegó a los Estados Unidos en los años 30 del siglo 19, se quedó sorprendido del fortalecimiento de la Sociedad Civil: Que todos los americanos estaban, de una u otra manera, organizados en grupos de trabajo voluntario orientado hacia su propio bien común. Esta era la sociedad civil en marcha.

Yo diría que la Sociedad Civil es el complemento al gobierno —de todo gobierno. Que para que el gobierno pueda liderar a su pueblo, necesita que el pueblo esté adecuadamente organizado. Un pueblo organizado puede ser liderado, mientras que un pueblo desorganizado puede fácilmente ser esclavizado.

El gobierno no puede gobernar si no hay un pueblo que siga su liderazgo, si no hay una sociedad que le diga la mejor manera de buscar el bienestar del mayor número de los ciudadanos.

Pero tanto el gobierno, como la sociedad civil, tienen un origen común: Ambos provienen de la sociedad que tiene como núcleos a las familias. Es decir, los buenos gobiernos o las buenas sociedades, son el fruto de la buena educación y formación que reciben en el seno familiar los niños y todas las personas.

El gran compromiso que debemos asumir juntos —gobierno y sociedad— es el de comprometernos a educar y formar de la mejor manera posible a nuestros hijos; sólo así evitaremos males posteriores, sólo así entregaremos la patria a los mejores hijos.

Una vez —en 1868— Cornelius Vanderbilt envió desde Nueva York a Nicaragua por medio de su yerno Allen y de su abogado Webster, unos costales conteniendo 100 mil dólares en monedas de oro, cofres con ropa fina y sillas de montar con lo que pretendía sobornar al presidente Tomás Martínez para que le otorgara la concesión del tránsito por Nicaragua. Los pasajeros Allen y Webster salieron en el vapor “Philadelphia” de Nueva York el 17 de junio de 1868 y en la Habana cambiaron al vapor

“Granada” el que arribó en San Juan del Norte el día 28.

Dos días después —el 30— navegaban por el río San Juan en el vapor de río “Morgan” y pocos días después llegaron a Granada en el vapor de lago “La Virgen” procediendo de inmediato a Managua

Para Martínez la concesión de esta ruta a Vanderbilt, lesionaba la soberanía nacional y el intento de soborno iba contra sus principios morales. Vanderbilt se sorprendió cuando el Presidente nicaragüense rechazó la oferta y expulsó a los intrusos con todo y el valioso cargamento.

Esto es en realidad un verdadero gesto heroico. No hace falta ser mártir ni militar para ser patriota y héroe.

Para crecer, Nicaragua necesita de hombres de gran estatura moral —así, equiparados al gesto de Martínez— de sentimientos nobles e intelectuales. Los necesita como funcionarios públicos para servir a la Patria y no para servirse de la Patria.

Hace poco cuando leía sobre el progreso en el Japón y la ética de los japoneses, me llamó la atención un lema que en sus tarjetas de presentación llevan impreso los empresarios de ese país: “ii kuni tsukuro”; esto quiere decir “Hagamos un buen país”.

Nicaragua necesita que todos los nicaragüenses llevemos no sólo una tarjeta de presentación con el lema: “Hagamos un buen país”; pero que también exista un compromiso de hacer a diario las pequeñas cosas que nos engrandecerán: gestos de tolerancia, de respeto, muestras claras de honradez, de vocación por la verdad, de trabajo eficiente y transparente, de servicio desinteresado a los demás desde cualquier posición, pública o privada.

Sólo las fuerzas morales pueden cambiar a Nicaragua. Yo creo y tengo confianza en la Sociedad Civil y en sus hombres y mujeres. Yo sé que este país tiene gente grande que no necesariamente se ve, pero cuyos actos generan bondad, nobleza y honestidad.

Es por ello que el 5 de este mes se formó, por iniciativa de la Vicepresidencia, el Comité Nacional de Integridad que lo integran once personalidades del mundo del Estado y veinte miembros de la Sociedad Civil.

En esa ocasión dije —y hoy lo repito— que la simple observación indica que existe una gran laxitud arraigada en una buena parte de la ciudadanía en la tolerancia a la corrupción, claramente manifestada, entre muchas otras cosas, en la codicia de multimillonarias violaciones a los derechos de propiedad en beneficio propio de los mismos funcionarios de gobierno anterior - y hasta de no funcionarios - como producto de arrogantes e inmorales abusos de poder.

También conté que había preguntado a una señora si “le da pena que sus hijos y nietos sean señalados como usufructuarios de propiedades mal habidas? -- “No. La pena pasa; los reales quedan”, me contestó ella.

Por otro lado, y por fortuna, en Nicaragua muchos aún practican con orgullo la conducta de “Soy pobre, pero honrado”. Existe pues, una fibra moral arraigada en una buena parte de nuestro pueblo y que debe servir de semilla para reforzar esa cultura y hacerla la cultura aceptada, practicada y generalizada en toda la ciudadanía. Esa es la misión del Comité Nacional de Integridad que entonces estábamos formando.

Una cosa es segura —dije entonces— que los hombres y mujeres que hoy estamos integrando este Comité, lo hacemos con total buena fe y ánimo de servir y sólo nos mueven las ganas de promover, para nosotros mismos y dentro de nosotros mismos, y comenzando por nosotros mismos y para todos nuestros compatriotas también, el reforzar la cultura de la integridad, en todo el ámbito nacional. Es por ello que le llamamos: Comité Nacional de Integridad.

Es quizás la absoluta libertad de expresión y divulgación, así como la mayor libertad en general, la que ha desatado este mayor interés de muchos en la búsqueda de actos deshonestos o corruptos, o al menos sospechosamente deshonestos o corruptos que incluso puedan aparecer como tales, sin serlo.

La verdad es que seminarios como este que se celebra hoy, demuestra que ya somos muchos los que estamos interesados en corregir lo que se encuentre malo en este campo moral y ético. En eso estamos todos comprometidos.

Que Dios bendiga siempre a Nicaragua y que Él nos ayude a todos los que estamos comprometidos a subir el índice de integridad a tener éxito en este empeño.

Gracias

